

CINE El director valenciano Pedro Rosado filma «Lagartijas, la familia», con dosis de humor negro y realismo mágico

Lola Moltó, Ximo Solano o María Minaya forman parte del elenco ▶40

EN SERIE «The OA», el secreto mejor guardado de Netflix

La cadena lanzó el viernes el primer capítulo ▶47

CORREO ELECTRÓNICO levante.cultura@epi.es



Cultura & Sociedad

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | SOLIDARIDAD | TENDENCIAS | GENTE | TELEVISIÓN

1.

«Leer», André Kertész (Periférica & Errata naturae)

▶ Qué sería de nosotros sin los libros, esos objetos que amamos aunque nos sometan (o precisamente por ello), que nos trasportan a lugares siempre originales y desconocidos, que abren para nuestra conciencia nuevas puertas, inventando horizontes que se antojan infinitos. El placer de leer es algo indescriptible, como explorar un espacio indómito en el que nadie antes (salvo el autor del libro) ha estado. André Kertész, uno de los fotógrafos más singulares y destacados del siglo XX, comenzó a fotografiar a personas absortas en la lectura tan pronto como se dio cuenta de que este acto cotidiano que implica identificar los códigos de nuestra lengua, entender su secuencia, interpretar lo que nos quieren decir, encerraba muchos significados. En «Leer», publicado por primera vez en 1971 y que ahora se publica por primera vez en castellano con un prólogo de Alberto Manguel, Kertész recogió una selección de fotografías de lectores de toda condición (estudiantes, bailarinas, amas de casa, mendigos, monjes, ancianos, niños) tomadas por él mismo entre 1915 y 1970. Sus instantáneas resisten magistralmente la embestida del tiempo. No han perdido brillo: lucen con la misma intensidad que cuando fueron realizadas en Hungría, París o Nueva York; conservan intacto su sentido y sensibilidad, porque una vez caen bajo nuestros ojos, cobran vida de nuevo.



10 libros para regalar en Navidad

▶ Se acercan las fiestas y las mesas de novedades de las librerías se presentan repletas de obras-regalos para sortear los vaivenes del mercado editorial

REDACCIÓN

■ Hace tiempo que la lectura ha perdido el papel relevante que durante siglos ocupó respecto a la transmisión del conocimiento e historias. Es por eso que el libro-regalo domina las mesas de novedades de las librerías. En tiempos de internet, el fomento y la motivación a la lectura se reinventan en Navidad con libros más atractivos, ediciones de calidad, tanto en rústica como en tapa dura, para satisfacer las expectativas de los lectores que están a favor de los

obras singulares, únicas y notables y en contra de la banalidad, la sandez y las operaciones de marketing de las grandes editoriales que copan el mercado con *best-sellers* sobre códigos, sábanas y familiares/amigos de Cristo.

El premio Nobel peruano Vargas Llosa, en un artículo titulado *Elogio de la mala novela*, se quejaba de la paranoia novelística contemporánea: «Se diría que los novelistas se han repartido el trabajo: a los mejores les toca la tarea de crear, renovar, explorar

2.

«El libro de las maravillas del mundo», Marco Polo (Abada editores)

▶ El tamaño quizá no importe, pero, en este caso, sí que impone. Y mucho. Más de medio millar de voluminosas páginas cargadas de aventuras, de historias, de leyendas y de mitos que Marco Polo, capturado por los genoveses durante la batalla de Curzola (1298), dictó en la cárcel a Rustichello de Pisa, un mediocre compilador de aventuras caballerescas. En 1271, Marco Polo, junto con su padre Niccoló y su tío Matteo, salió de Venecia para dirigirse a la lejana Asia, ganándose la confianza del Gran Khan de Catay, que le confió delicadas misiones en provincias también remotas de su imperio. Los hermanos Polo y el adolescente Marco, de 17 años, entraron en Asia por la costa del mar de Levante: Anatolia, Armenia, Persia, en varias direcciones y un largo viaje que ningún europeo había recorrido hasta entonces: «Anduvieron fatigosamente tres años, con mal tiempo y atravesando grandes ríos en invierno y en verano, por lo que no podían ir a caballo. Y cuando el Gran Khan supo que llegaban los hermanos, sintió una gran alegría y salió a recibirles». Con idéntica alegría lee uno «El libro de las maravillas del mundo» en la prosa dura y poética de Marco Polo, un verificador de milagros incontestable o, si lo prefieren, un prestidigitador sin trucos, que en su empeño por acortar el mundo lo agrandó.



3.

«Diarios completos», Sylvia Plath (Alba editorial)

▶ Sin apenas jugar en la liga de las estrellas, la de los grandes clubs y los macroeventos, la poeta inglesa Sylvia Plath vio culminar su ascenso desde la nada al Olimpo (sus «Collected Poems» recibieron el Premio Pulitzer a título póstumo en 1982) después de su suicidio en 1963. Sus «Diarios», que tras años de censuras publica ahora completos la editorial Alba, en edición de Juan Antonio Montiel y traducción de Elisenda Julibert, son la muestra más inequívoca de su lucha y su frustración por conseguir notoriedad: «No llega correo, no me han publicado nada desde principios de octubre y ¡he mandado montones de poemas y cuentos! Por no hablar de mi libro de poemas. Ni siquiera ha llegado la carta de Ted [Hughes] con los detalles del premio que ganó, así que hasta del placer indirecto estoy privada. Llegan las facturas. No he escrito nada [...] Una vez más siento la distancia que existe entre mi deseo o mis ambiciones y mis limitadas capacidades. [...] Ahora vuelvo a tener la sensación de que jamás seré capaz de escribir una historia interesante ni un buen poema». Estos «Diarios completos» se postulan como robusta bisagra con la que cerrar el pasado de insidias y abrir el futuro de su poesía, hasta ahora en segundo plano.



4.

«Kafka», Reiner Stach (Acentilado)

▶ Si están aún paralizados desde que leyeron la biografía del italiano Pietro Citati sobre Franz Kafka, prepárense, pues la del alemán Reiner Stach, dividida en tres partes (Los primeros años, Los años de las decisiones y Los años del conocimiento), es aún más peculiar y ha sido ya recibida como la biografía definitiva del autor de «La metamorfosis». «Kafka» de Stach es una biografía monumental (2.368 páginas) donde la narración y la erudición se rozan sin dañarse. A diferencia de otros biógrafos y estudiosos de la vida y la obra del escritor checo, Stach da la impresión de haber llegado a ese punto en el que ya no hay que luchar contra el tiempo, sino moverse en él. Más que nunca, Kafka es nuestro contemporáneo. Habría sido actual hace quince años, lo será dentro de cincuenta gracias a la magnífica biografía de Stach, que ha sabido rastrear en profundidad y captar plenamente cada una de las vueltas de la compleja química de su relación con la sociedad: «Kafka era todo lo contrario de un marginal, estaba socialmente integrado y llegó, al fin y al cabo, a subdirector de departamento con derecho a pensión. Pero no amaba su profesión, y la relativa seguridad que le ofrecía había sido comprada al precio de una formación desproporcionadamente larga y agotadora a costa de su vida».

